

1 de Noviembre

CELEBRACION EN EL CEMENTERIO

Este año 2003, la celebración de Todos los Santos cae un día sábado; y el día de la Conmemoración de los fieles difuntos el día siguiente, domingo 02, en que esta conmemoración tiene precedencia sobre el Domingo.

Fiesta de todos los hombres y de todas las mujeres extraordinarios que son el reflejo de la santidad de Dios, *“muchedumbre inmensa que nadie puede contar”* (Apoc. 7,8) la fiesta de Todos los Santos, para la mayoría de la gente, es ante todo el culto de sus difuntos, el día de la visita a la tumba de sus seres queridos en el cementerio.

¿Cómo superar esta ambigüedad? Se insistirá en el hecho de que los difuntos forman parte efectivamente de los hijos de Dios que han llegado al Reino, y por consiguiente es posible orar, no tanto “por” ellos, sino “con” ellos vivir la solidaridad y orar.

Nuestros difuntos siguen siendo “piedras vivas” de la Iglesia, células del Cuerpo de Cristo Resucitado: de allí el “Creo en la Comunión de los santos”, tanto los de la Iglesia todavía peregrinante, como los del Cielo y los difuntos.

La historia nos ayuda a resolver esta dificultad. De hecho, es el culto de los difuntos que hizo nacer el culto de los Santos, de los que son oficialmente reconocidos por la Iglesia.

El 02 de Noviembre “Conmemoración de los difuntos” sigue inmediatamente el día de Todos los Santos.

Aparecida en el siglo IV, la fiesta de Todos los Santos fue fijada el 1 de Noviembre en el siglo IX, mientras fue al final del siglo X, que los difuntos fueron conmemorados el 02 de Noviembre.

San Odilon, abad de Cluny, lo prescribió de esta manera : “Así como en todas las iglesias de la cristiandad se celebra el 1 de Noviembre la fiesta de Todos los Santos, así igualmente se celebra la fiesta conmemorativa de Todos los fieles difuntos desde el inicio del mundo hasta el fin”.

Pedía que esta celebración se inicie en la vigilia del 1 de Noviembre con las Visperas, y se prosiga por la misa de la mañana del 02.

Es pues exactamente a esta doble petición que podríamos sugerir y convidar a nuestros fieles, a una celebración a estilo de las Vísperas, por los difuntos del año, en el cementerio en la tarde del 1 de Noviembre.

El párroco podría enviar en Octubre una carta a los deudos de las familias que han perdido un ser querido durante el año, motivando esta celebración:

Por Ej. En la tarde del 1 de Noviembre, en el cementerio (precisar el lugar) celebraremos una vigilia en la que recordaremos a nuestros difuntos.. (NN) y bendeciremos las tumbas del cementerio. La oración de bendición expresa el sentido de este acto: "Señor Jesucristo, antes de resucitar, descansaste tres días en tierra. Desde aquel Día, la tumba de los hombres ha llegado a ser, para los creyentes, signo y esperanza en la resurrección"...

Por eso, colocaremos sobre las tumbas de nuestros difuntos una luz, la del bautismo mismo que ha hecho de N..... un hijo de Dios que descansa en la espera de la gloriosa resurrección, en que nos re-encontraremos también con ellos, un día, para nuestra felicidad eterna.

(Se puede sugerir traer una vela o una lamparilla especial resistente al viento que dura unas 10 horas.)

Ese día, un equipo de feligreses podría acoger a las familias a la puerta del cementerio, por ejemplo, los que llevaron la comunión cuando enfermos, organizaron la vigilia funeraria, el responso o el rito de despedida. También a la puerta del cementerio, podría acoger las familias el mismo Párroco, o por lo menos los diáconos que lo podrían re-presentar, con su vestimenta litúrgica.

Una procesión podría organizarse, a la hora prevista, detrás de la cruz de procesión, y dirigirse hacia una plaza en el centro del cementerio. A medida que la procesión se va formando, la gente se une a ella, persignándose al paso de la cruz...

El esquema de la celebración sigue el de las Vísperas :

- Canto de entrada en la procesión
- un salmo cantado
- una lectura del leccionario de los difuntos
- una breve homilía
- el Magnificat o el Prefacio Difuntos-Santo
- una intercesión que concluye con el Padre nuestro
- la oración conclusiva

- la bendición de las tumbas
- y de las velas, que las familias llevan a la tumba.
- la bendición final

El mismo párroco o los diáconos pueden acompañar a las familias que lo soliciten y bendecir la tumba de su difunto. Es probable que otras familias presentes en el cementerio y que no han venido precisamente al acto lo soliciten también y se instaure un diálogo con ellas...

Cuando caiga la oscuridad, será impresionante ver las numerosas luces centellear sobre las tumbas (ya esta práctica se hace en la calles en ciertas manifestaciones para honrar a un difunto cuya muerte ha impactado a la opinión pública...) Se prolonga así la presencia orante de los que hayan venido a la sepultura de sus seres queridos.

En ciertos lugares, sería una deferencia informar anticipadamente al guardián del cementerio, o pedir la autorización al alcalde si necesario.

Es la ocasión de una auténtica experiencia pastoral que permite una oportunidad también de orar con aquellos que, raramente, entran en una iglesia.

A. Pouilly

CELEBRACION

- Canto de procesión**
- Que alegría cuando me dijeron...
 - Señor quien entrará... u otro

Motivación

Hermanos, movidos por la piedad cristiana, hemos venido en este día de la conmemoración de los fieles difuntos, para orar junto a las tumbas de nuestros seres queridos que se han ido y cuyos cuerpos han sido sepultados en este cementerio donde reposan hasta que resplandezca el día del retorno glorioso del Señor. Vamos a bendecir sus tumbas.

Desde este lugar de dormición preparado para nuestros hermanos difuntos, levantemos la mirada hacia la ciudad celestial y contemplemos allí a Cristo, muerto y resucitado por nosotros, para que El nos acoja bondadoso cuando resucitemos, ya que nos encarga que estemos ahora en vela aguardándolo.

Las velas que hemos traído y que recuerdan las que les fueron entregadas en el día de su bautismo las vamos a depositar sobre sus tumbas donde van a centellear en esta noche, significando que sus almas siguen viviendo ahora para Dios .

Oración inicial

Señor Jesucristo, antes de resucitar,
descansaste tres días en tierra,
Desde aquel Día, la tumba de los hombres ha llegado a ser
para los creyentes, signo y esperanza en la resurrección.
Concede, por la intercesión de nuestros difuntos
que descansan aquí en su tumbas,
que, fieles a su memoria, vivamos como Dios manda
nuestra vida cristiana inaugurada en el bautismo.
Tú que vives y reinas...

La Palabra de Dios. Lectura de la carta de san Pablo a los Corintios I Cor 15,51-57

Salmo 126 R/ Espero, confiado en el Señor
cierto estoy de su Palabra!

Breve homilía**Magnificat** El Señor hizo en mi maravillas*o bien***Prefacio de la misa de difuntos**

Señor, Padre Santo,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, Señor nuestro.

El quiso morir, uno por todos,
para que no muriéramos nosotros para siempre.
Mas aún, El entregó su vida, uno por todos,
a fin de que viviéramos eternamente para Ti.
En El brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección;
y así, aunque la certeza de morir nos entristece,
nos consuela la promesa de la futura inmortalidad.

Para los que creemos en ti, Señor,
la vida no termina, sino que se transforma,
y, al deshacerse nuestra morada terrenal,
se nos prepara una mansión eterna en el cielo.

Por eso, ahora y para siempre,
junto con todos los coros celestiales,
te alabamos fervientemente,
proclamando sin cesar: SANTO...

Intercesión Oremos al Señor, primer nacido de entre los muertos,
y confiémosle todos nuestros difuntos.
R/ Señor, reúnenos en la paz de tu amor!

1. Por todos aquellos que hemos conocido y amado
- Acógelos, Señor, cerca de ti. R/
2. Por todos los hombres cuya fe sólo Tú conociste
- Que te alaben eternamente! R/
3. Por todos aquellos que nos han dejado
- y de quienes nadie se acuerda R/

4. Por nosotros que somos tu Pueblo,
- aumenta en nosotros la fe y purifica nuestros corazones R/

otras intenciones libres

Padre nuestro:

Jesús - lo creemos - murió y resucitó;
asimismo los que se han dormido en El,
Dios los tomará consigo: Es en Adán que mueren todos los hombres,
es en Cristo que todos volverán a la vida.
Con esta fe y esperanza, digamos la oración que Jesús nos enseñó:
Padre nuestro...

Bendición de las tumbas.

Dios del consuelo,
Tú, con toda justicia, mandaste volver a la tierra
los cuerpos mortales modelados de la tierra;
pero, en tu designio de misericordia,
cambiaste este castigo en una prueba de tu amor ;
Tú quisiste que tu Hijo único fuera colocado en un sepulcro nuevo,
del que resucitará vencedor de la muerte,
ofreciéndonos así una garantía de nuestra resurrección futura.
Te pedimos ahora, Señor, que estas tumbas
destinadas a la inhumación de los cuerpos,
colocadas bajo la sombra protectora de la cruz,
se conviertan, por el poder de tu bendición +
en lugar de descanso y de esperanza.
Que aquí descansen en paz los cuerpos de los difuntos,
hasta que resuciten inmortales
en la gloriosa venida de tu Hijo.
Que aquí el pensamiento de los vivos
se eleve a la esperanza de lo eterno.
Desde aquí suban hasta ti las oraciones de los fieles,
como sufragios por los que duermen en Cristo
y como alabanza incesante de tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El sacerdote (o diácono) pone incienso e incienso las tumbas, y luego asperja el cementerio

Bendición final

- Que el Dios de la vida les bendiga,
el que en su bondad ha creado al hombre.
En su Hijo resucitado de entre los muertos,
ha dado a los creyentes la esperanza de la resurrección. R/ Amen!
- Que les consuela en su pena
que haga crecer su fe! R/ Amen!
- Que los vivos sean perdonados de sus faltas,
que los difuntos que aquí descansan accedan a su Reino. R/ Amen!
- Dios ha hecho al hombre para que viva:
Creemos en Cristo resucitado de entre los muertos: R/ Amen!
- Ojalá podamos vivir eternamente junto con El R/ Amen!
- Y que Dios Padre les bendiga :
el que es Padre, + Hijo, y Espíritu santo! R/ Amen!

o bien

Aclamemos a Cristo, el Señor, que, al morir en la cruz borró el pecado,
y al salir del sepulcro destruyó la muerte :

R/ Tú, Señor, eres nuestra vida y nuestra resurrección!

1. Cristo, Hijo del hombre, que, cuando moriste en la cruz, quisiste tener a tu madre como compañera en tu pasión y, cuando resucitaste, la llenaste de gozo,
- levanta y robustece la esperanza de los decaídos, R/
2. Cristo, Hijo de Dios vivo, que resucitaste de entre los muertos a tu amigo Lázaro,
- lleva a una resurrección de vida a los difuntos que rescataste con tu sangre preciosa R/

3. Cristo, consolador de los afligidos, que enjugaste las lágrimas de la madre viuda que lloraba la muerte de su hijo, haciendo que resucitará,
- consuela también ahora a los que lloran la muerte de sus seres queridos
R/
4. Cristo redentor, ilumina a los que, por no conocerte, viven sin esperanza,
- para que crean también ellos en la resurrección de los muertos y en “la vida después de la vida”, en la vida del mundo futuro mundo
R/
5. Cristo, luz del mundo, que, al dar la vista al ciego de nacimiento, hiciste que pudiera mirarte,
- descubre tu rostro a los difuntos que todavía carecen de tu resplandor
R/

Ahora elevemos nuestra mente hacia el Padre celestial,
y digamos la oración del Señor,
para pedir la venida del Reino
y el perdón de nuestros pecados: Padre nuestro...

- El Dios de todo consuelo, que con amor inefable creó al hombre
y en la resurrección de su Hijo ha dado a los creyentes la esperanza
de resucitar derrame sobre ustedes su bendición R/ Amen

- El conceda el perdón de toda culpa a los que aún vivimos en el mundo
y otorgue a los que han muerto el lugar de la luz y de la paz
R/ Amen

- Y a todos nos conceda vivir eternamente felices con Cristo,
al que proclamamos resucitado de entre los muertos. R/ Amen

Y la bendición de Dios, Padre todopoderoso...+

Bendición de las tumbas e incensación